

memoria

BOLETÍN

CENTRO CULTURAL PABLO DE LA TORRIENTE BRAU
Número 79, julio del 2006

"Porque mis ojos se han hecho
para ver las cosas extraordinarias.
Y mi maquinita para contarlas.
Y eso es todo." (Pablo)

SUMARIO

PORTADA



Arte digital: futuro inmediato
Premios del VIII Salón (Acta del Jurado)
Una nueva puerta a la creación

COLOQUIO POR DENTRO

Ciberfilosofía, videoarte y nuevas interrogantes

MUESTRAS DE VIDEO

Crecer con la imagen
Países participantes

HABLAN LOS ARTISTAS DIGITALES

Los ganadores: Por el camino infinito de la creación
Julieta Hanono: Una mirada de mujer se asoma a *El pozo*
Ángel Alonso, desde dentro del Salón
Diana Guzmán y Jorge Castillo Morquecho: ¿Imagen convencional vs. digital?

REFLEXIONES DIGITALES

Los magos de Muralla
Lo mucho del arte digital

SHARING DREAMS / COMPARTIENDO SUEÑOS

Toni O'Bryan: promover la amistad y el entendimiento
Sharing Dreams: compartir lenguajes contemporáneos
Cuba y Estados Unidos: El amor lo conquista todo

FAST-FORWARD II

Siete días, siete noches, siete artistas y *Fast-forward*
Lázaro Saavedra: De adentro hacia fuera
Ernesto Leal: *Instituto Superior de Dobleagentes (Departamento de Audiovisuales)*

PRESENTACIONES ESPECIALES

Miradas de mujer ¿discurso de ideas o de género?
RRF: escultural virtual

CARPE DIEM

Arte entre el presente y la memoria

CRÓNICA DIGITAL

Teclas para inventar el mundo

¡Visítenos!

www.centropablonoticias.cubasi.cu / www.centropablo.cult.cu /
www.artedigitalcuba.cult.cu / www.aguitarralimpia.cubasi.cu / www.artedigital6.cubasi.cu
www.artedigital7cubasi.cu

¡Véanos!

Programa de TV *A guitarra limpia*, coproducción de *Cubavisión Internacional* y el Centro Pablo
Lunes, 2 pm., en *Cubavisión Internacional* / Martes 8:30 p.m., en el *Canal Habana*

¡Escúchenos!

En el Centro / Sábados, 5 pm. / Emisora Habana Radio 106.9 FM / www.habanaradio.cu

¡Léanos!

Nuevos libros de las colecciones *Majadahonda*, *Coloquios y testimonios* y *Palabras de Pablo*
de las Ediciones *La Memoria* que fueron presentados en la Feria del Libro 2006

¡Acompañenos!

En las actividades del año 2006 celebrando los diez años de vida del Centro y la memoria de
Pablo en la Guerra Civil Española

PORTADA



ARTE DIGITAL: FUTURO INMEDIATO

Por Estrella Díaz

“Considero que los salones de arte digital son un evento verdaderamente trascendente y al que hay apoyar”, dijo el ministro cubano de cultura, Abel Prieto, durante una reciente encuentro realizado con un grupo de artistas nacionales y representantes de otros doce países que participan en el VIII Salón de Arte Digital, abierto en la capital cubana hasta fines del presente julio.

El titular de cultura aseguró que “lo más inteligente” es utilizar la experiencia acumulada por el Centro Cultural *Pablo de la Torriente Brau* —que desde 1999 auspicia los salones— para que “esta institución se convierta en una suerte de base de operaciones para la política cubana relacionada con el arte digital”.

Reiteró que, sin duda alguna, el Centro *Pablo* es un “pionero” e insistió en que, no obstante eso, “nos enfrentamos a una gran contradicción: tenemos mucho talento y a la vez muchas limitaciones financieras, pero de lo que no cabe duda es que las nuevas tecnologías bien aplicadas van a multiplicar la creatividad”.

Al referirse a un comentario de Manuel García, curador español participante en la reunión, manifestó Abel Prieto sentirse muy complacido al constatar que “Cuba cuenta con artistas de primer nivel a escala mundial; eso es muy estimulante y confirma que el talento cubano ha permitido salvar muchos obstáculos”.

Al Centro *Pablo* —dijo— lo veo como “un núcleo creativo que no se cansa, que no se deja vencer por los problemas inmediatos, que siempre está generando, que ha logrado una gran influencia en el movimiento de jóvenes trovadores y en otros muchos campos como el del testimonio y la historia y la memoria en el sentido más abarcador”.

Todo ello, afirmó, tiene que ver con Pablo de la Torriente Brau, ese gran periodista y revolucionario que a finales de este año cumple 70 de su caída en combate. “Esa efemérides, reiteró, “tenemos que conmemorarla al igual que, en diciembre, los diez años de existencia del Centro *Pablo*”.

Durante el encuentro, que se efectuó en la Sala *Majadahonda* del Centro *Pablo* y que luego continuó con un recorrido por el Centro Hispanoamericano de Cultura —institución en la cual está expuesta la muestra *Sharing Dreams / Compartiendo sueños*, que agrupa en quehacer de dieciocho diseñadores cubanos e igual número de norteamericanos— el ministro de cultura conversó sobre diversos temas que tienen que ver con la vida cultural en la Isla.

Se refirió a la política general que es, insistió, “de respaldo y aprovechamiento de las nuevas tecnologías” y recordó que ya han egresado un millón estudiantes de los Joven Club de Computación. Esas instituciones, dijo, están ubicadas en todo el país y existen más de trescientas a lo largo de la Isla lo cual facilita que gente joven y, a veces, no tan jóvenes aprendan computación y conozcan las herramientas digitales.

“Se ha hecho una inversión muy fuerte en la enseñanza primaria y hoy en todas las escuelas existen salas de computación” e igualmente reiteró hace unos dos años se fundó la Universidad de las Ciencias Informáticas: “un lugar maravilloso donde hay más de ocho mil jóvenes estudiando”.

Recordó que en el ISA, Instituto Superior de Arte, que es la Universidad de las Artes, existe un Laboratorio de Composición Digital e insistió en que en la Academia de Artes de *San Alejandro* se trabaja por consolidar una cátedra de arte digital.

Todo ello indica —dijo— “que existe una voluntad política” y que a cada situación hay que buscarle soluciones particulares porque es urgente “apostar más por la creación artística asociada a las nuevas tecnologías. Debemos de trazarnos estrategias conjuntas entre el ISA y el Centro *Pablo* para potenciar la creatividad y el talento”.

En su improvisado diálogo, Abel Prieto hizo un recorrido por la vida cultural en los últimos tiempos y recordó que los años noventa “fueron violentos” para los cubanos y señaló que “aún nos encontramos en fase de recuperación”.

Reveló que en Cuba existen tres mil instituciones culturales, de las cuales trescientas son museos y recordó que durante la pasada década cien de ellas permanecieron sin abrir sus puertas. “Aún hoy —expresó—quedan dieciocho museos cerrados” y señaló que esas instituciones, a nivel de comunidad, tienen gran importancia porque en ellas se atesora la historia local, se realizan exposiciones didácticas de artes plásticas y otras actividades relacionadas con la vida cultural de los respectivos territorios.

En ese período, dijo, lo sucedido en la década de los noventa en las escuelas de arte fue “devastador”, pero hoy la situación ha cambiado y, por ejemplo, “le estamos comprando a China instrumentos musicales para la enseñanza artística”.

Reconoció el ministro que “esos instrumentos son de altísima calidad y casi al cuarenta por ciento del precio de lo que cuestan en el mercado occidental” y comentó que actualmente a todos los estudiantes de música se les entregan, gratuitamente, los instrumentos, incluidos aquellos que habitan en zonas apartadas del territorio cubano, en las montañas, por ejemplo”.

Al referirse al grabado, como elemento consustancial a formación de los futuros artistas de la plástica, manifestó que atraviesa “una situación difícil debido a la escasez de materiales”.

En Cuba —afirmó Abel Prieto— hay talento por todas partes y en todas las esferas y reconoció que “el teatro está en un momento maravilloso, con mucha gente joven excepcional participando”. No obstante, dijo, “la producción artística es muy costosa y cada puesta en escena puede ascender a los veinte mil dólares” por lo que existen limitaciones financieras que nos frenan.

El cine también está dando resultados de alta factura, dijo Abel Prieto, y se refirió al reciente estreno de *Páginas del diario de Mauricio*, del realizador cubano Manuel Pérez, que es “una película emotiva, profunda y hermosísima” y pronto se estrena la vida de *Benny Moré*, de Jorge Luís Sánchez, “que es maravillosa”.

Recalcó que ambas cintas se realizaron con capital cubano lo cual “hace tiempo no lográbamos” y aunque reconoció que las coproducciones han sido muy útiles, “siempre traen consigo ciertas condicionantes”.

La esfera que mejores resultados muestra es el libro y comentó que “estamos en un momento espléndido” gracias a las inversiones que se han realizado en la esfera poligráfica.

Señaló Abel Prieto que cada año, comenzando por la ciudad de La Habana, se realizan las Ferias Internacionales del Libro en las que se comercializan cerca de cuatro millones de ejemplares. Es una “fiesta linda”, dijo, que recorre todo el país, pero requiere un respaldo y una inversión muy fuertes.

“El precio promedio del libro en nuestro país es de cinco pesos cubanos lo que equivale a veinte centavos de dólar americano; eso indica que es muy barato y está en consonancia con la política que queremos desarrollar: fomentar el hábito de la lectura entre los niños y los jóvenes.

Aquí hay otra paradoja: lamentablemente existe una tendencia a la síntesis, a condensar la mayor cantidad de información en el menor espacio y es como una filosofía de estos tiempos, por ello hay que desarrollar las nuevas tecnologías al máximo y al mismo tiempo ponerlas en función de la lectura”.

Reflexionó en torno a los resultados de la última edición de la Feria del Libro, realizada en febrero de este año, en la que el presidente cubano, Fidel Castro, y su homólogo venezolano, Hugo Chávez, firmaron la creación del Fondo Cultural del ALBA, la Alternativa Bolivariana para las Américas. Esa idea —dijo Abel— da la oportunidad de fomentar a los aristas jóvenes que el mundo del mercado no los promueve.

“Con Venezuela tenemos una relación muy importante que, más recientemente, se ha extendido a Bolivia: los primeros libros resultados del ALBA van a ir a Venezuela, a Cuba y a Bolivia. Creo que el arte digital posee grandes posibilidades de insertarse en estos proyectos porque tiene a su favor, además de la probada calidad, la facilidad con que se difunde: a muy bajo costo se puede poner a circular obra a nivel mundial”, concluyó.

PREMIOS DEL VIII SALÓN (ACTA DEL JURADO)

El Jurado del VIII Salón de Arte Digital, integrado por Ángel Alonso, Víctor Casaus, Katia Hernández, Luisa Marisy, Eduardo Moltó y Enrique Smith, después de evaluar las obras presentadas por 149 artistas a la edición de este evento correspondiente a este año 2006, decidió otorgar los siguientes premios y menciones.

En la categoría de Obra Impresa:

Mención a Seidel González Vázquez, por su obra *Ayúdame a escapar*.

Mención a Martiel Carrillo Martínez, por su obra *EvolucionAndo*.

Mención a Jorge Delgado Gutiérrez, por su obra *Óxido #2*.

Por la acertada conjunción del trabajo digital realizado y el aprovechamiento de los contextos brindados por el soporte utilizado, en la búsqueda de una obra que impacte al espectador, se otorga el Tercer premio (compartido) a la obra *El cielo se va a caer... o la solución de pollito Pito*, de Joel Langaney Vázquez.

Por realizar una fusión inquietante y bien elaborada del ser humano con la máquina, en un contexto donde conviven la referencia científica y la visión onírica, se otorga el Tercer premio (compartido) a las obras *Utopías I, II, III*, de Elvis Milián Hernández.

Por su capacidad creativa y su desprejuiciado uso de las técnicas digitales con las que experimenta en busca de una personal expresión que se expresa en la elevada profesionalidad de sus imágenes, se otorga el Segundo premio a las obras *Browse contact* y *Reflexión*, de Robin Martínez Hernández.

Por realizar un uso óptimo de las técnicas digitales en la elaboración de su obra, mediante la construcción de una secuencia de imágenes donde se evidencia la perfección del montaje fotográfico, sin recursos gratuitos ni embellecimientos banales, se otorga el Primer premio a la obra *Finisterre*, de Rafael Villares Orellana.

El Jurado decidió otorgar los siguientes premios y menciones en la categoría de Obra audiovisual:

Mención a Willson Peña Castillo, por su obra *La despensa de Teresa*.

Mención a Yimit Ramírez González, por su obra *Hombres verdes*.

Tercer Premio: (desierto).

Por su agudeza y humor para transmitir y encarnar de manera sintética e imaginativa una realidad social a través de un autorretrato realizado en el tiempo, apuntando a la vez hacia la anécdota personal y hacia las vivencias de una generación, se otorga el Segundo premio a *Evolución y viceversa*, de Martiel Carrillo Martínez.

Por su peculiar modo de seleccionar y trabajar la imagen y el sonido, siempre a partir de una idea, para lograr momentos de sugerente capacidad poética y alcanzar una comunicación íntima con el espectador, se otorga el Primer premio a las obras *Paisaje fugaz* y *Concierto*, de Analía Amaya García.

Y para dejar constancia de estas decisiones, firmamos la presente acta, a los 19 días del mes de junio del año 2006, los integrantes del jurado del VIII Salón de Arte Digital:

Ángel Alonso / Víctor Casaus / Katia Hernández / Luisa Marisy / Eduardo Moltó / Enrique Smith



UNA NUEVA PUERTA A LA CREACIÓN

Por Carina Pino Santos

Un joven nos da la espalda sin necesidad de pretexto alguno. Ha abierto una puerta imaginaria parado sobre el muro del Malecón habanero. Lo hace con su paleta de color en la mano; lo vemos pintando sobre la atmósfera el marco que se entorna hacia la inmensidad de un mar azulísimo, rodeado de nubes. Su pórtico entreabierto se asemeja a un cuadro de Giorgio de Chirico. La secuencia de impresiones que se despliega ante nosotros nos muestra a ese delgado adolescente que no cesa en pintar ese cierre que se abre sobre un espacio infinito en sí mismo.

Su obra *Finisterre* nos remite a una paradoja y un símbolo poético, nos dice que el arte digital, efectivamente, continúa la tradición de la estética y la historia del arte, la de los surrealistas en este caso, pero la devuelve con medios que, bien empleados, pueden conducir a construcciones de ficción nunca imaginadas.

La obra es de Rafael Villares Orellana, un estudiante que obtuvo el Primer Premio en la categoría de Obra impresa en este VIII Salón de Arte Digital.

En esta edición el jurado fue selectivo, y la muestra también, aun cuando una parte de las obras todavía nos devuelve un quehacer que todavía se halla muy imbricado a las convenciones de las manifestaciones históricas del arte y no explora suficientemente la capacidad y posibilidad que ofrecen los nuevos medios.

El Segundo Premio lo conquistó Robin Martínez Hernández con *Reflexión*, una serie de excelentes impresiones que versan sobre el tema del travestismo y su estética, aunque representado mediante una relación muy literal con la fotografía, y el Tercer Premio (compartido) es un interesante trabajo de Joel Langaney Vázquez, *El cielo se va a caer... o la solución de pollito Pito*, que trabajó la aplicación de la imagen sobre un soporte inusual para este tipo de expresión.

El otro Tercer Premio fue para *Utopías I, II, III* de Elvis Milián Hernández, que exhibe una impresión donde es evidente la aplicación de lo digital sobre un imaginario que bien puede pertenecer al género de la ciencia ficción.

Menciones en esta categoría fueron para Seidel González Vázquez, quien aplicó una solución minimal desde el teclado de la computadora para un título *Ayúdame a escapar*; Martiel Carrillo Martínez por *EvolucionAndo*, una versión antropomorfa que ha hallado otras anteriores en la pintura y una hermosa composición de Jorge Delgado Gutiérrez titulada, a manera de obra abstracta, *Óxido #2*.

El evento de este verano del 2006 estuvo dedicado a las obras audiovisuales, en específico, al videoarte. La ganadora del certamen fue una mujer, graduada del Instituto Superior de Arte, la joven Analía Amaya García, quien presentó *Paisaje fugaz*, una obra en la que luz, música y contexto urbano se conjugan en una muy intensa poética, que recuerda la búsqueda de los artistas cinéticos de la primera mitad del siglo XX por crear obras donde hallaran conjunción las diversas manifestaciones artísticas en una instantánea única. La belleza en su video no se regodea en un hedonismo banal, sin embargo, es la protagonista de un acontecer artístico que nos resulta, efectivamente, breve, ante la intensidad lírica de la transmisión de la plástica y el sonido.

El Tercer Premio fue considerado desierto, y Martiel Carrillo Martínez recibió el Segundo Premio de un jurado que contó entre sus miembros a especialistas en este arte. Su obra audiovisual *Evolución y viceversa* es un recorrido autobiográfico mediante la transformación de un autorretrato infantil, por los distintos rostros y vestuarios que definen un contexto socio-histórico, el del autor. Las menciones fueron para Willson Peña Castillo por *La despensa de Teresa* y Yimit Ramírez González por *Hombres verdes*, un animado en 3D.

El Salón de Arte Digital resulta también un sitio para la competencia, el encuentro de artistas y la confrontación crítica, y habría que pensar si su realización bienal, por ejemplo, posibilitaría la dedicación de un tiempo más extenso, productivo, para la decantación de los procesos individuales de producción artística con estos recientes medios, en especial para nosotros los

cubanos, pues para muchos artistas este quehacer implica un entrenamiento y experimentación que a largo plazo pudiera lograr resultados más inquietantes y sugestivos, que a la vez dialoguen con el contexto epocal.

COLOQUIO POR DENTRO



CIBERFILOSOFÍA, VIDEOARTE Y NUEVAS INTERROGANTES

Por Carina Pino Santos

El VIII Coloquio de Arte Digital dedicó sus espacios de reflexión al tema del video y las nuevas tecnologías en el contexto de las prácticas artísticas contemporáneas.

Durante tres días expusieron sus teorías, proyectos, propuestas y análisis teóricos, curadores, artistas, profesores, directivos de fundaciones e incluso filósofos del ciber mundo, tanto especialistas de los países del Norte como de aquellos que se hallan en vías de desarrollo. Ellos también dialogaron con un público abierto al debate de temas aún álgidos y que se hallan en plena discusión en la actualidad.

Los coloquios de arte digital, propuesta que acompaña al lema del evento: “Una apuesta por la imaginación y la belleza”, permiten la actualización desde ópticas diversas que aportan los colegas que vienen a la Isla. A la vez, ellos participan en un evento que les permite tender puentes hacia el arte de otras regiones, así como conocer *in situ* la realidad que en Cuba se promueve sobre el empleo de las nuevas tecnologías en el arte.

En esta octava edición apenas alcanzó el tiempo para debatir todo lo que se hubiera querido sobre problemáticas que continúan en el corazón de la polémica: nuevos medios, soporte electrónico y comercialización de la obra digital, necesidad de financiamientos externos y asimismo, los límites que impone la institucionalización a los proyectos, posibilidad de acceso libre y de no privatización de la obra y la información, conservación del arte digital cuando todo soporte se vuelve efímero en un lapso temporal históricamente breve, tenencia de computadoras en los países del Tercer Mundo para poder realizar esta producción. Estas y muchas otras contradicciones son evidentes y cada día se convierten en cuestionamientos inquietantes para muchos artistas contemporáneos, cibernautas y público interesado en ello.

Los coloquios, organizados por el Centro Cultural *Pablo de la Torriente Brau* en La Habana, no solo promueven el análisis de estos temas, sino también están trabajando para aunar voluntades y en la unificación de ideas con vistas a solucionar problemas comunes, como por ejemplo, el establecimiento de una red de integración entre los latinoamericanos y caribeños, convertida en un canal para difundir de manera no lucrativa lo más beneficioso de estas producciones artísticas, curatoriales y de pensamiento.

La primera sesión contó con las intervenciones de la cubana Elvia Rosa Castro, que presentó una ponencia basada en teorías del esteta español José Luis Brea, la tituló “Ram, Rom, Run (Correr, narrar y seguir corriendo)”. A continuación, Diana Guzmán, de México, ofreció una abarcadora exposición sobre las nuevas tecnologías para la producción de imágenes, en la que aborda la complejidad conceptual que esto implica, pues para ella está claro que se produce lo que llama la imagen de síntesis y sintética; de síntesis, pues según la doctora Guzmán, estas imágenes “acumulan como en un proceso evolutivo todas las formas de producción tradicionales, los estilos conocidos, simulan las herramientas previas, asociamos en este enfoque el término síntesis como unidad dialéctica, por su naturaleza artificial y artificiosa”. La mexicana finalizó expresando que hay que hacer estudios filosóficos y estéticos alrededor de este mundo que nos rodea, sea real o virtual y continuar haciendo preguntas, así como proporcionar respuestas.

Luis Miguel Valdés, pionero del arte digital en Cuba y el artista Raúl Cordero definieron al público invitado el proceso de la obra “Midiendo la cantidad de energía que se gasta en hacer arte”, que consistió en la realización documentada con video del gasto de calorías medido con un pulsómetro en cada paso que consumía en su cuerpo un impresor en el Taller *La Siempre Habana* que encabeza Valdés en México, donde se trabaja con técnicas tradicionales a las que se están incorporando nuevas tecnologías. Luego, dos cubanas trajeron sus ponencias: Helga Montalbán (Matanzas) y Yudelkis Calaña (Granma).

Los integrantes de esta nueva edición de “Compartiendo Sueños” —fructífero intercambio expositivo y de colegas entre diseñadores cubanos y norteamericanos— proyectaron al público sus trabajos más interesantes. Fue, sin duda, un momento de particular interés poder confrontar desde la visualidad y el testimonio en vivo, el quehacer en el diseño gráfico de Norteamérica de varios profesionales que se desempeñan tanto en el mundo editorial, como en el museográfico o en el de la red.

En este sentido, es de lamentar que tan especial encuentro con diseñadores estadounidenses, así como las otras disertaciones durante los tres días que duró el evento teórico de Arte Digital, no contasen con mayor audiencia. Este es el tipo de confrontación de incalculable provecho que requieren los estudiantes del Instituto de Diseño Gráfico, del Instituto Superior de Arte, de la Universidad de Ciencias Informáticas y del Departamento de Historia del Arte de la Universidad de La Habana. Y no solo alumnos de estas especialidades, sino también profesores, curadores y otros técnicos que laboran directa o tangencialmente con los nuevos medios aplicados a la cultura contemporánea tienen en este salón una posibilidad nutrirse de experiencias y abordajes científicos de indiscutible interés.

El segundo día de sesión se abrió un abanico de propuestas extenso que incluyó desde las visiones “primermundistas” hasta las centroamericanas. Manuel García, curador y crítico de arte español que desarrolla su actividad en Valencia, trajo su proyecto “Miradas de mujer”, una selección de videos de 12 videoartistas iberoamericanas. Su ponencia motivó la intervención de la moderadora Luisa Marisy: “El arte no tiene sexo”, afirma García en su texto, y eso me plantea una interrogante: ¿Realmente las mujeres creadoras tienen una perspectiva diferente ante el mundo que les rodea? Respecto a esto puedo confirmar, expresó la curadora cubana de videoarte, que durante un tiempo de mi vida yo también he trabajado como realizadora y por tanto sé que las mujeres hemos tenido que luchar por un lugar de igualdad, que es relativa, por cuanto aun en países como Cuba, donde está instituido legalmente que seamos iguales todas. A escala social y doméstica seguimos desempeñando un rol muy complejo, y en ello incide la maternidad, las labores domésticas, entre otras actividades.

Por su parte, el hondureño Alejandro Durán realizó una minuciosa exposición que no solo versó sobre los proyectos que promueven el arte con las nuevas tecnologías, además ofreció una visión sobre la historia más reciente de las artes visuales en ese país centroamericano. “A mediados de los 90, en 1995, surge Mujeres en las Artes “Leticia Oyuela” (MUA), cuyo objetivo primordial fue retomar la inserción sistemática de la producción artística femenina dentro del ámbito cultural hondureño”. Durán se extendió sobre el trabajo de esa institución hondureña hacia el Caribe y América Latina. El año pasado MUA desarrolló, a través de la relación con importantes instituciones nacionales e internacionales, y el patrocinio de varias otras, exposiciones y cursos sobre digitalización de imágenes, usos estratégicos de herramientas de Internet, talleres y el proyecto “Idearios Colectivos”, dirigido a artistas y especialistas en diseño, fotografía, producción audiovisual para jóvenes y artistas emergentes.

Impactante fue la intervención de María Luisa Angulo, fundadora del Festival *CLIC* de El Salvador, cuando detalló cómo su país se ha hallado marginado de las prácticas contemporáneas del arte. “Los artistas salvadoreños son muy poco conocidos y están generalmente excluidos de la historia del arte latinoamericano”, y subrayó las causas y los factores sociopolíticos que han incidido en ello. El Salvador es uno de los países que está apostando más a la globalización en Centroamérica, es el único que tiene al dólar como moneda nacional y el mejor estudiante de las políticas de ajuste estructural, afirmó la directiva.

Wilfried Agricola de Cologne vino de Alemania para traernos un proyecto que es un canto de paz y a la vez una denuncia contra la violencia y la tortura en las dictaduras latinoamericanas. Su motivación fue a partir de la caída del muro de Berlín en 1989, luego de la visita a campos de concentración en Polonia. Posteriormente a un atentado al que Agricola sobrevivió, comenzó por estudiar programas y su aplicación al arte y a establecer canales para la producción curatorial de arte en la red. Y de ahí surgió su trabajo sobre los desaparecidos en Argentina. Su obra es una narración del genocidio en esa tierra, el que no dejó de relacionar con la historia de la violencia en la Segunda Guerra Mundial.

Los jóvenes del País Vasco, Xavier Erkizia y Marta Font, desataron discusiones y provocaron un ambiente refrescante pleno de polémica con su diálogo desprejuiciado, abierto y rico en conceptos contemporáneos en el discurso de la historia del arte y de principios sobre la producción y circulación artística en Internet. Ellos presentaron la labor de Arteleku que “colabora con varios proyectos, es un Centro de Arte Contemporáneo público que nace a fines de los 80 en San Sebastián como estructura de apoyo para artistas, para facilitar sus prácticas artísticas, y con el tiempo se convierte en un centro de creación de cultura contemporánea y que no es un sitio expositivo como contenedor de arte, sino de investigación y producción. Para ello se articula un proyecto de seminarios, talleres, actividades que muchas veces no se inscriben en las comunes disciplinas de los museos, que pretende buscar entramados no comerciales”. Para finalizar, Xavier lanzó al auditorio la siguiente cita de su preferencia: “La función constructiva de las prácticas artísticas no es contar historias, sino crear dispositivos donde las historias puedan contarse.”

El tercer día finalizó el coloquio en medio de una calurosa tarde con intervenciones de Hervé Fisher, filósofo y teórico del ciber mundo, Fernando Asián, de Venezuela, que ha dirigido el Salón de Arte digital en Maracaibo, iniciado en 1999; Laercio Redondo, de Brasil, con una obra experimental que realizó en Suecia, entre otras participaciones que partieron más de la teoría, aun cuando estos enfoques conceptuales se habían proyectado para la primera sesión del evento.

La interesante disertación de Fisher se basó en esas paradojas que el canadiense halla incesantemente en su filosofía del mundo digital. Él cambió su conferencia sobre un humanismo numérico por otra que partía de un cuestionamiento: “¿ Tiene el arte digital una estética específica?”. Para él, el arte multimedia será diferente con nuevos contenidos y usos sociales, y el futuro nos depara en ese sentido una aventura fascinante. Y alertó sobre la necesidad de una ciberfilosofía, porque considera que, en términos históricos, estamos al inicio de lo digital.

Una vez más, el evento teórico de este VIII Salón de Arte Digital nos ha ubicado ante nuevas encrucijadas de la creación, la contemporaneidad y el uso de la tecnología digital. Ha despejado cuestionamientos, establecido espacios para el análisis y, sobre todo, ha aunado voluntades de diferentes sitios del mundo en esta Isla del Caribe para continuar en un camino de indagaciones, hallazgos y de proporcionar mejores vías para la creación artística con estos medios.

MUESTRAS DE VIDEO

CRECER CON LA IMAGEN

El VIII Salón Internacional de Arte Digital da continuidad a una vocación esencial: la de crecer con la imagen. Por ello incorpora esta muestra internacional que reúne diez programas con obras de artistas de más de treinta países —incluyendo a los ganadores cubanos de todos los salones anteriores.

Después de incorporar el video a su convocatoria de la cuarta edición en el año 2002, los salones de arte digital han visto crecer la presencia y la calidad de los artistas de la Isla y de los creadores de otros países que ya encuentran en estos eventos un espacio de referencia y participación.

Estas muestras de hoy reafirman, por otra parte, la vocación de intercambio que anima toda la labor del Centro Cultural *Pablo de la Torriente Brau*. Por ello encontraremos imágenes de América Latina y el Caribe y de Europa, de Asia y Estados Unidos, integrando un programa amplio e interesante que servirá como herramienta de aprendizaje y escenario para el disfrute.

Las labores del Coloquio Internacional convocado este año bajo el tema *El uso del video y las nuevas tecnologías en el contexto de las prácticas artísticas contemporáneas*, reunirá a artistas, críticos y especialistas para debatir los alcances y la situación de los nuevos medios en diversas áreas geográficas.

Crecemos con la imagen, que a su vez se multiplica en la creatividad de los artistas y en la imaginación de los espectadores. Como debe ser.

Víctor Casaus

PAÍSES PARTICIPANTES

Junto a las obras de los artistas cubanos ganadores de premios y menciones y las de los 64 artistas de 26 países que fueron seleccionados por el jurado de admisión, el VIII Salón exhibió muestras enviadas por festivales e instituciones de ocho países. Estas fueron:

Festival *Play III* / de Argentina
Curador: Silvio de Gracia

Festival *FILE* / Brasil
Curadora: Paula Perissinotto

Canal Centroamericano (*MADC* de Costa Rica, *CLIC* de El Salvador, *MUA* de Honduras)
Curadores: Ernesto Calvo, María Luisa Angulo / Ángel Alonso, Alejandro Durón

Miradas de mujer (12 mujeres videoartistas de Iberoamérica) / España
Curador: Manuel García

Arteleku / España
Curadores: Marta Font / Xavier Erkizia

Estudiantes de la Rhode Island School of Design / Estados Unidos de América
Curadores: Amy Kravitz / Daniel Peltz

Festival *Carpe Diem* de Maracaibo / Venezuela
Curador: Fernando Asián

En total, artistas de 34 países estuvieron representados. Esas naciones fueron:
Alemania / Argentina / Australia / Bélgica / Bolivia / Brasil / Canadá / Corea del Sur / Chile / Colombia / Costa Rica / Croacia / Dinamarca / El Salvador / Emiratos Árabes Unidos / España / Estados Unidos de América / Francia / Grecia / Honduras / Hungría / India / Irlanda / Israel / Italia / México / Noruega / Portugal / Reino Unido / República Dominicana / Rusia / Turquía / Uruguay / Venezuela / Yugoslavia

HABLAN LOS ARTISTAS DIGITALES



LOS GANADORES: POR EL CAMINO INFINITO DE LA CREACIÓN

Por Beatriz Rivero

Aun cuando un viejo refrán asegura que a la tercera va la vencida, la práctica, sin embargo, se ha encargado de demostrar —y en no pocas ocasiones— que no siempre es necesario reiterar una acción para alcanzar con ella el éxito deseado. Analía Amaya García y Rafael Villares Orellana, resultaron los ganadores del primer Premio en la categoría de audiovisual y obra impresa, respectivamente, en el VIII Salón de Arte Digital inaugurado en el Centro Cultural *Pablo de la Torriente Brau*, el 19 de junio en horas de la tarde.

“Es la primera vez que participo en un Salón de Arte Digital y el Premio ha resultado realmente una gran sorpresa. Nunca imaginé que siendo tan joven y recién matriculado en San Alejandro, pudiera superar la imaginación y las destrezas de tantos jóvenes experimentados que han presentado sus obras en este evento”, dijo en exclusiva Rafael Villares Orellana. Seguidamente agregó: “Este premio representa una entrada a un nuevo mundo, a la búsqueda de nuevas soluciones mezclando el arte digital con pintura y escultura, aunque si me preguntaran con cuál de estas tres vertientes me quedaría, respondería: con ninguna, porque sólo me interesa hacer arte que es lo que más quiero y anhelo en mi vida”.

Mientras, la ganadora del Premio en obra audiovisual, Analía Amaya García, expresó visiblemente emocionada: “Este Premio es ante todo una sorpresa extraordinaria, porque es la primera ocasión que participo en un Salón de Arte Digital y que se escogiera mi propuesta entre tantas y tantas obras de excelente calidad, me llena de inmensa alegría.”

Amaya García tiene 26 años y es profesora de la Academia de Artes de *San Alejandro*. Con respecto a *Paisaje fugaz* y *Concierto*, obras que presentara al certamen, en el acta del jurado se hace constar: “Por su peculiar modo de seleccionar y trabajar la imagen y el sonido, siempre a partir de una idea, para lograr momentos de sugerente capacidad poética y alcanzar una comunicación íntima con el espectador”.

En obra audiovisual resultaron igualmente laureados Martiel Carrillo Martínez, ganadora del segundo Premio con la propuesta *Evolución y viceversa*. El tercer lugar resultó desierto por decisión unánime del jurado, mientras las menciones le fueron otorgadas a Willson Peña Castillo y Yimit Ramírez González

Refiriéndose a *Finisterre*, creación que le permitió a Villares Orellana, el primer Premio en obra impresa, el jurado integrado por Víctor Casaus, Ángel Alonso, Katia Hernández, Luisa Marisy, Eduardo Moltó y Enrique Smith, destacó: “Por realizar un uso óptimo de las técnicas digitales en la elaboración de su obra mediante la construcción de una secuencia de imágenes donde se evidencia la perfección del montaje fotográfico, sin recursos gratuitos ni embellecimientos banales.”

De su propia obra dijo el creador de solo 16 años: “es muy ambigua, está basada en una serie de fotos en las que me represento a mí mismo pintando puertas sobre el Malecón habanero y abriendo puertas hacia el mundo y del mundo hacia Cuba. Con esta propuesta intento expresar que no debemos estancarnos en nuestros problemas, sino buscar siempre soluciones y vías que nos permitan expandirnos, que nos permitan expandir nuestro arte como medio y modo a la vez de hermanar a los hombres”.



JULIETA HANONO: UNA MIRADA DE MUJER SE ASOMA A EL POZO

Por Estrella Díaz

En cuestiones de arte siempre es complicado hacer generalizaciones porque cada creador es un universo y, casi siempre, un universo concebido a partir de sus propias vivencias y expectativas; ahora bien, lo que sí puede que sea un denominador común para todos los artistas (excepto para aquellos que tienden a enmarcarse en la manida corriente del “arte por el arte”), es que las propuestas tienen que tener un sentido, un planteamiento, un postulado... en definitiva, un ¿por qué?

El pozo es la propuesta que ha traído al VIII Salón de Arte Digital, que convoca todos los años en el mes de junio el Centro Cultural *Pablo de la Torriente Brau*, la pintora, dibujante, grabadora y videasta Julieta Hanono, creadora argentina llegada a La Habana como parte del proyecto *Miradas de mujer*, organizado y curado por el crítico español Manuel García y que agrupa el quehacer de doce artistas iberoamericanas.

La Hanono nació en 1962 en Rosario, la segunda ciudad más importante de Argentina, ubicada a unos trescientos kilómetros de Buenos Aires, la capital; allí vivió la primera parte de su juventud y actualmente reside en París. Para ella, estar en La Habana por estos días “ha sido un lujo, una fiesta completada por el tremendo calor de este país”, dice sonriendo en medio de un junio que parece derretirnos y que para ella “es una maravilla porque Cuba es un lugar mítico”.

El video de Julieta Hanono es un material de ocho minutos y cuarenta y cinco segundos y está filmado con cámara digital; las secuencias están procesadas a muy baja velocidad por lo que se *pixelan ex profeso*, imprimiéndole a *El pozo* una densidad y un *tempo* que remarcan su carácter asfixiante.

“Provengo del mundo de las artes plásticas; estudié dibujo, pintura y, esencialmente, grabado en la Escuela de Bellas Artes de Rosario. Posteriormente, estudié Filosofía porque me parecía que a través de esa ciencia uno podía entender las preguntas y otras cuestiones acerca del mundo y considero que un artista es eso: alguien que vincula un universo, una manera de ver el mundo y luego lo transmite a los demás.

Mis primeros pasos en el grabado fueron de la mano de una artista argentina de apellido Carballo, quien hizo mucho por desarrollar esta especialidad. Para mí, uno de los misterios de esta técnica es que deja una traza, una huella. El gesto es mucho más fuerte y en mis inicios era lo que me convenía.

Realicé una serie de trabajos y luego seguí alternando pintura y grabado hasta que Antonio Seguí me invitó a la Escuela de Bellas Artes a París. En esa época trabajaba con materiales encontrados en la calle; siempre digo que me concentraba en los objetos que iban a ser tirados y los recogía. Luego me di cuenta que en realidad recuperaba algo como de mí misma y ahí hice la analogía entre la época de la desaparición y la prisión...

Hay artistas cubanos que también trabajan con desechos, incluso afirman que son materiales “más humanos” porque tienen una historia, una memoria anterior...

Es posible que yo rescatara esa historia, pero también es probable que los recuperara porque los quería salvar de la destrucción y, además, me resultaban menos costosos.

Hace unos cinco años, una curadora —porque tengo que decir que la relación con el otro casi siempre ayuda— con la que trabajaba para una galería en Nueva York me dijo: ¿Por qué no te acercas a las nuevas tecnologías? ¿Por qué no comienzas con la fotografía digital?

Empecé a hacer fotografías y me sentí muy libre porque capta las cosas al instante, es fácil, rápida, menos cara y da muchas posibilidades creativas. Comencé a hacer una serie de objetos, una especie de fotografías de muñecas, que intervenía luego con la pintura; así que trabajaba las dos técnicas. Hubo un momento en que me di cuenta de que la fotografía podía existir por sí sola.

Entré en el video a través de la fotografía digital y lo hice retratando objetos médicos. Al principio fue el espéculo que para mí no tiene que ser objeto de tortura, sino un aditamento un tanto ambiguo. El espéculo es un instrumento de intrusión porque coloca a la mujer en una posición de exhibición y de abertura.

Por otra parte, cuando tuve a mis hijos me sirvió y le sirvió al médico para ver la abertura del cuello del útero, para ayudar; me dije: este objeto tiene una doble función: sirve para curar, pero a la misma vez, si se usa de otra manera, puede ser concebido como un aparato de tortura. A través de ese objeto tuve la impresión de que volvía al pasado y regresaba a mi madre. En ese momento sentí la necesidad de volver a *El pozo*, que era el lugar donde había estado presa y había sido torturada y donde sentí la necesidad y el deseo de regresar al útero de mi madre.

¿El manejo, primero, de la cámara de lo digital y después la llegada al video hará que traiciones tu formación como artista más convencional? En otras palabras, ¿vas a abandonar el dibujo, la pintura y el grabado?

Para nada, no creo que exista traición. Al contrario, uno se enriquece. Lo importante es no quedarse pegado a la técnica que no es más que un lenguaje. Necesité del video para entrar en *El pozo*, pero también hago dibujos acerca de ese tema. Es cierto que cada medio tiene sus características y el video me dio la oportunidad de captar el tiempo, la emoción, de una manera completa para que el espectador sintiera que estaba allá dentro.

De hecho estás allá dentro.

Claro.

¿El vivir en París ha significado una ruptura personal? ¿Cambia las cosas?

Sí. Creo que, en primer lugar, salir de mi lengua materna posibilitó liberarme; necesitaba hacerlo para poder hablar de ciertas cosas que de otra manera no hubiera sido posible. Desde Argentina era imposible. Cuando me fui todavía era una época bastante difícil y por otra parte necesitaba salirme de la familia y construir mi historia desde otro lugar.

Francia me dio esa oportunidad al igual que el estar aislada en un taller. Creo que el taller es un espacio de privilegio para estar con uno mismo. París me facilitó esa distancia. De lo contrario la obra sería repetitiva, es decir, hablaría del dolor y eso no lo quiero, no me interesa. El arte es mucho más; una obra es una producción de saber, uno produce un saber y eso es lo interesante; de lo contrario la obra se queda en la autobiografía, en lo anecdótico, lo cual me parece pequeño.

¿Cuánto de testimonio de un momento histórico es *El pozo*?

El pozo es un testimonio, pero como soy artista es un testimonio muy singular. No quise hablar de mi dolor sino de algo más fuerte que tiene que ver con la ausencia de tantas gentes, de la soledad, de todo ese horror, desde la banalidad del mal... hablar desde ese lugar.

El pozo es un recorrido por ese espacio donde al inicio el espectador no va a saber exactamente si está en una casa o en una prisión: No entiende nada. Se trata, justamente, de mostrarle al espectador que ese lugar puede estar en cualquier parte, que *El pozo* puede ser, por ejemplo, Guantánamo. Está situado en un tiempo, está situado en un país, pero es algo que excede un tiempo y un país y una historia. Ahí radica lo de testimonio.

Treinta años después llegas, nuevamente, a *El pozo*...

Estuve prisionera en “el pozo” dos meses y posteriormente unos dos años en una prisión al lado. *El pozo* era un centro clandestino de tortura y de detención que servía para acumular información y mucha gente que estuvo allí aún se encuentra desaparecida y eso quiere decir, seguramente, que están muertas.

El pozo estaba ubicado dentro de una jefatura de policías en el mismo corazón del Rosario y lo interesante es que los vecinos del lugar sabían; pasaban frente a ese sitio y el propio miedo, la censura y, a veces, hasta la complicidad, hacían que no se hablara del asunto. Era como si no existiera, mientras todo el mundo lo sabía. Este lugar funcionó entre 1976 y 1979 y yo estuve desde finales de 1977 hasta principios de 1979.

Y la memoria, ¿qué reflexión te sugiere?

El mundo atraviesa un lamentable período donde se pierde el sentido de la vida. La pérdida de la memoria tiene que ver con eso, con una sociedad cada vez más consumista.

Volver a la memoria es volver a lo fundamental, a lo esencial. Creo que una de las cosas más interesantes del proyecto *Miradas de mujer* es que existe una referencia de la condición de la mujer inscrita en la historia del arte. Lo que más me interesa de *Miradas de mujer* es que hace pensar, que hace reflexionar y algo que haga pensar nos devuelve a un lugar más esencial, a un sitio de reflexión. Perder la memoria es, por otra parte, la pérdida de la capacidad de reflexión.

Lo que hace al arte digital una herramienta tentadora es que se puede acceder a él de una manera más rápida, fácil y barata. No es lo mismo el cine de 16 milímetros que las técnicas digitales, aunque hay que insistir en que también son caras, pero más asequibles. Por favor, no nos dejemos engañar: no todo lo que circula y lo que nos propone Internet o el *Google* es válido. Pregunto ¿hasta qué punto también existe manipulación? ¿Hasta qué punto es también una forma de consumo?

ÁNGEL ALONSO, DESDE DENTRO DEL SALÓN

Por Magaly Cabrales

“Los salones de Arte Digital se han convertido ya en una necesidad impostergable para los creadores cubanos. Estos salones desde sus inicios han sido el medio esencial para mostrar un tipo de producción artística que normalmente es subvalorada en otros salones de arte en general. Han permitido asimismo romper muchos tabúes que existían con relación a este tipo de creación”, dijo en entrevista exclusiva Ángel Alonso, miembro del jurado del VIII Salón de Arte Digital inaugurado el 19 de junio en el Centro Cultural *Pablo de la Torriente Brau*.

Los salones de Arte Digital, pronunciados desde su primera edición en junio de 1999 *a favor de la imaginación, la creación y la belleza*, son “un movimiento artístico que va creciendo cuantitativa y cualitativamente”, aseguró Alonso. En la primera convocatoria de este evento participaron 36 artistas, mientras que para esta octava edición enviaron sus conjuntos de obras 124 artistas para concursar en la categoría de obra impresa y 25 lo hicieron para la de audiovisuales. De la misma manera, al certamen se presentaron 400 artistas de 38 países, quedando finalmente, después de ser analizadas las obras por el jurado de admisión, 194 artistas de 34 naciones, entre las que sobresalen Brasil, El Salvador, Honduras, Venezuela y el País Vasco.

Según el criterio de Alonso “se ha producido un salto muy grande en cuanto a la calidad de las obras premiadas este año con respecto a las de la edición anterior, sobre todo en el área del video, que es la categoría a la que se dedica el VIII Salón”. El integrante del jurado refirió asimismo cómo en los Salones ha ido creciendo paulatinamente la participación “de jóvenes graduados de artes plásticas o que se gradúan este año”, a diferencia de ediciones anteriores donde la mayor cifra de participantes “correspondía a diseñadores y no a artistas de la plástica”.

Con ocho años de vida, el Salón de Arte Digital cubano es el pionero en la región. “Es el más viejo de los salones de Arte Digital que existen actualmente en Latinoamérica y el Caribe y nos llena de satisfacción saber que para la creación de otros en Venezuela —con cuatro o cinco ediciones celebradas— y en El Salvador —con dos—, se tomaron en cuenta nuestras experiencias, los logros y también las deficiencias presentadas por los nuestros, para hacer los suyos todavía mejores. Así poco a poco nos vamos convirtiendo en una especie de familia internacional dedicada al desarrollo de un arte logrado ciertamente a través de medios electrónicos, pero no por ello carente de un discurso artístico de buen nivel estético y conceptual”.

El ganador del primer Premio en la categoría audiovisual en el VI Salón de Arte Digital, puntualizó finalmente: “El arte digital cubano en comparación con el que se hace en el resto del mundo no es muy diferente. Existen algunas limitaciones que tienen que ver con problemas de recursos, pero en cuanto a creatividad, es muy cierto que estamos en una etapa no caracterizada precisamente por obras individuales brillantes, pero sí representada por una energía creadora cada vez más abarcadora y cada vez más creciente”.

DIANA GUZMÁN Y JORGE CASTILLO MORQUECHO: ¿IMAGEN CONVENCIONAL VS. DIGITAL?

Por Roxana Rodríguez

Años antes de que las computadoras irrumpieran de modo profuso en el ámbito de las artes visuales, los artistas Diana Guzmán y Jorge Castillo Morquecho ya experimentaban, desde la década de los 80, con técnicas alternativas de producción de imágenes utilizando el video.

A lo largo de más de cuatro lustros de vida y obra juntos en lo afectivo y lo profesional, han desarrollado indagaciones artísticas vinculadas con el Diseño sobre la base de sus inquietudes como creadores y del ejercicio de la docencia en la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM) Xochimilco, en México.

Una prolífica trayectoria caracteriza el quehacer de este dueto en la pintura, el grabado, la escultura, el dibujo, la fotografía y otras tendencias afines a la plástica. Su presencia en diversas muestras y eventos aztecas e internacionales así lo acreditan.

Por estos días, llegaron a La Habana para compartir su experiencia práctica y los resultados de varios proyectos investigativos en la temporada del VIII Salón y Coloquio Internacional de Arte Digital, dedicado al videoarte y con el auspicio del Centro Cultural *Pablo de la Torriente Brau*.

“En nuestra creación partimos de lo conceptual, de la forma que lo digamos ya eso es el arte en sí. A favor contamos con el hecho de desempeñarnos como profesores e investigadores en un centro de altos estudios y esa condición exige mantenernos actualizados y comprender todas las opciones posibles sin rechazar ninguna, siempre con la certidumbre de que lo realizado es muy importante.

“Desde hace algún tiempo la principal línea de estudio que abordamos es la relación entre la imagen y las nuevas tecnologías. Entender esos conceptos resulta un tanto complicado en la actualidad, pues mucha gente anda haciendo y deshaciendo en las computadoras sintiéndose artistas.

“Para pintar con ellas es necesario dominar con precisión las técnicas del dibujo, por ejemplo, puesto que no es un instrumento fantástico, solo sirve como simulador de herramientas tradicionales, tiene lápices, plumas, plumones, acuarelas, fotografías, iluminación y técnicas parecidas a las convencionales. Entonces, cuando una persona cree que dibuja, alguien ya lo hizo antes a través de un programa.

“El ordenador genera objetos artificiales basados en modelos abstractos a partir de códigos binarios. Por lo tanto, la imagen que surge, posee carácter sintético, pero la palabra síntesis contiene otra acepción referida a la capacidad de unir elementos. Esa es una polémica frecuente; a veces se cuestiona si en realidad es fotografía o video cuando vienen del entorno digital, y ambas lo son.

“La computadora digitaliza la música, la voz, la imagen y no inventa nuevos medios, sino simula aquello que pertenece al mundo real. Además de la función sintética o artificial, resume todo lo conocido. Se puede ser fotógrafo profesional digital y tradicional, utilizando composiciones, encuadres, iluminación y soportes convencionales. Asimismo ocurre con el video, la pintura, el dibujo o el grabado, es decir, lo simplifica todo. Sin embargo, no solo aglutina herramientas, también enlaza ideologías, estilos, lo mismo se es surrealista que abstracto o cualquier otra corriente artística”.

Democratizar el arte digital

“La difusión de las gráficas digitales en Internet no contradice la venta de obras en una galería en el contexto de la sociedad real. Ninguno de los dos es superior, son caminos desiguales aunque no excluyentes. Cada uno posee discursos diferentes que deben comprenderse y asumirse.

“Hoy el óleo sobre tela, el dibujo, el grabado o cualquier otro medio es tan vigente como el más acabado producto digital. Lo que vale es la calidad y el tema de la propuesta.

“Hacer arte digital para nosotros es más fácil que para los cubanos porque en la ciudad donde vivimos hay computadoras en cada esquina, casi todos las tienen, pero no sucede así en el campo u otras zonas mexicanas. Entonces, ¿qué se le diría a un joven de una región con pocos recursos sin acceso a las nuevas tecnologías e inclinaciones hacia el arte?, ¿no te preocupes, eres artista, consigue un pedazo de papel o cualquier soporte y un carbón, y haz tu obra”.

“La brecha tecnológica es por definición una limitante. ¿Cuántos tienen un ordenador en el mundo? Si analizamos el porcentaje de quienes pueden acceder a Internet, nos damos cuenta de que es muy elitista. El deseo de todos los artistas es que el arte llegue a más personas y si se sacan cien serigrafías de una pintura, en gráfica digital serían mil, y muchos las obtendrían; pero en la práctica esa idea no funciona por los problemas que todavía predominan en cuanto a distribución, autoría e inaccesibilidad a la tecnología.

“Democratizar el arte digital es alcanzar a las mayorías y las computadoras no las están alcanzando. En ese caso la democratización sería que todos generaran para todos, y no es posible por mucho que quisiéramos, existen tantas personas como capacidades y aptitudes. Aceptar la diversidad de vertientes es más saludable. El arte existe independientemente de lo convencional y lo digital.”

De regreso a casa

“Estamos en el período sabático que otorga la universidad para la investigación. Intentamos desarrollar un proyecto relacionado con la realidad actual en el mundo. Nos hemos propuesto reunir imágenes, procesarlas con distintos medios artísticos y exponer el trabajo que, luego, se extenderá a un libro.

“Cuando supimos del Coloquio de Arte Digital y lo que nos aportaría profesional y artísticamente, decidimos no desestimar la oportunidad. Nunca antes habíamos viajado a La Habana y constatamos por acá que los artistas cubanos están al nivel del mundo, a pesar de sus limitaciones económicas. Después de esta experiencia, la mejor forma de plasmarlo en nuestro trabajo de investigación es pintándolo.”

REFLEXIONES DIGITALES

LOS MAGOS DE MURALLA

Por Mario Jorge Muñoz

Para hacer arte digital solo hace falta una buena máquina, conocimiento de las herramientas y un poco de idea. No importa la mano del artista. Tal era la opinión de una pintora amiga hace unos años. Hoy ella piensa distinto, e incluso hace los primeros pininos a bordo de su Pentium IV. En eso tuvieron mucho que ver los salones de arte digital que con mucha seriedad organiza el Centro Cultural *Pablo de la Torriente Brau*, de La Habana.

Afortunadamente, la confrontación académica sobre si el fruto de la combinación de la máquina y el hombre puede ser considerado “arte”, es cosa del pasado. La duda fue ganada a fuerza de talento, ingenio y la imaginación de muchos diseñadores y artistas plásticos de todo el mundo que han convertido a las nuevas tecnologías en instrumentos para la creación.

Herramientas, además, democratizadoras, como advierte Fernando Asián, al frente del proyecto *Carpe Diem*, de Maracaibo, Venezuela, que participa en el Octavo Salón de Arte Digital con una muestra de la obra de artistas de ese país y otras naciones, la cual se exhibe en la Casa *Simón Bolívar*, de La Habana Vieja. Asián defiende el arte digital a capa y espada. Y con destreza lanzó sus razones públicamente desde la inauguración del encuentro: no hay originales, o todas las obras son originales, lo que acaba con la tiranía del coleccionismo y el mercado. Es arte para todos.

Los cubanos se han puesto las pilas. Los más pequeños ya pintan en la pantalla. Con increíble seguridad se les puede ver guiando el *mouse* como si fuera un apéndice más de sus diminutas manos. Ya más crecidos “diseñan” sus primeras “películas” en *PowerPoint*. Orgullosos, muestran a maestros y padres sus primeras creaciones. Cientos de Joven Club de Computación crecen y continuarán creciendo a lo largo y ancho del país. La enseñanza de las nuevas tecnologías se ha generalizado en todos los niveles de educación.

Ellos son hijos de la nueva era digital. Igual que los concursantes en su mayoría muy jóvenes en este VIII Salón, que contó con el apoyo de la Oficina del Historiador, HIVOS, la Empresa de Telecomunicaciones de Cuba, la Unión de Escritores y Artistas de Cuba, el Instituto Cubano de Arte e Industria Cinematográficos y el Museo Nacional de Bellas Artes.

Imposible quedarse al margen. El Centro Cultural *Pablo de la Torriente Brau* lo sabe. Con ocho años de trabajo ininterrumpido, la tropa comandada por el poeta y cineasta Víctor Casaus se ha convertido en unos de los líderes internacionales en la promoción de estas propuestas creativas.

Un ejemplo es *Compartiendo sueños / Sharing dreams*, proyecto de colaboración entre diseñadores gráficos de EE.UU. y Cuba que comenzó hace dos años y ya se va convirtiendo en costumbre. Artistas que ya son amigos, que comparten no solo sus creaciones, y que a la vez ayudan a romper las barreras políticas, comerciales y culturales impuestas por el gobierno norteamericano.

Y los numeritos hablan, como diría un viejo amigo. En esta oportunidad participan obras de 194 artistas de 34 países. Para respetar.

Detrás, el esfuerzo de todo un año de esas hormiguitas laboriosas del Centro *Pablo*, gente profesional, trabajadora, que apenas concluye un Salón ya está preparando la edición del próximo año; magos porque convierten en excelencia todo lo que tocan con sus manos, a

pesar de los pocos recursos de que disponen; gente sensibilizada con el arte y los creadores, que se lo toma todo muy en serio, que te obliga a responderle de la misma manera. Artistas e intelectuales no pocos de ellos que se han dedicado también a dignificar y promover la cultura cubana desde su rincón cálido de Muralla 63.

Y así paren cada año estos salones de artes. Con la "maravillosa virtud, que siempre agradeceremos al decir de Víctor Casaus, de encontrar el apoyo y la presencia de los artistas de Cuba y de otros países para demostrar que estas nuevas formas de creación artística, basadas en las nuevas tecnologías, son un camino siempre abierto a la creatividad y al talento".

LO MUCHO DEL ARTE DIGITAL

Por Antonio Fernández Seoane

Desde hace ya algunos años —muchos, para el pulso con que palpita nuestra humanidad— se discute sobre el establecimiento de los procedimientos digitales como arte en sí o como parte del mundo de las artes plásticas o visuales, a lo que Víctor Casaus llama "categorías imprescindibles".

Con fanáticos o detractores, hace o rechaza-dores, lo cierto es que la cantidad de adictos (quienes son los verdaderos artistas y que decidieron cambiar caballetes, buriles o cinceles por la tecnología de maquinarias) y la calidad de sus propuestas, en esos años referidos, casi no deja lugar a dudas..., en el mundo completo.

En nuestro país, a través de instituciones docentes como *San Alejandro* o el Instituto Superior de Arte, se han puesto en práctica programas de estudio para su aprendizaje; otros, lo han hecho de manera empírica y algún que otro certamen ha permitido su entrada en ellos...

Pero de su promoción, la necesaria y justa "ascensión", se ha encargado muy encomiablemente el Centro Cultural *Pablo de la Torriente Brau*, institución que, desde 1999, nos ha presentado su particular Salón de Arte Digital, que ha incluido coloquios, muestras de video y exposiciones colaterales que forman parte del evento en su dimensión internacional, también. Ya, a la altura del año 2006, se nos entregó la octava confrontación.

La muestra principal —el "salón" como tal— tuvo por espacio al propio Centro *Pablo*, como ya se le conoce en los predios culturales artísticos; allí, se dieron cita las obras premiadas, mencionadas y seleccionadas por un austero jurado —pienso que de muy estricto rigor—, aunque también pudieran exhibirse, por la muy acertada decisión de la institución que lo convoca, las otras obras que dicho tribunal había apartado.

Entre las obras premiadas se destaca, por la impecable factura de la realización y el montaje fotográfico así como por su singular poética, las once piezas que completan el conjunto — obras que en su "ensamble" toma el nombre de *Finisterre*, de Rafael Villares, quien se alzara con el Primer Premio en obra impresa; no así sucedió con uno de los que compartiera el Tercer Premio, Joel Langaney, cuya obra, *El cielo se va a caer... o la solución del pollito Pito*, emplea un soporte que, lejos de lo que apunta el jurado ("aprovechamiento de los contextos brindados por el soporte utilizado"), no favorece, para nada, la lectura de su obra por un —tampoco para nada— impactado espectador".

El Segundo Premio de Robin Martínez y el otro tercero compartido de Elvis Milán, *Reflexiones y Utopías I, II y III*, respectivamente, demostraron —con un esforzado trabajo técnico— que a este "arte" también le va lo del eterno conflicto de las otras, es decir, la consabida dualidad entre forma y contenido.

Sin embargo —y por eso apuntaba lo del "estricto rigor" y aplaudía la decisión del Centro *Pablo*—, en aquellas otras obras (las no seleccionadas) se pudo observar talento y buen oficio y no en pocas...; tales como *Kamasutra*, *La conquista*, *La mesa está servida*, *Mecánica III*,

Baños públicos y Ángeles y demonios, entre otras, bien pudieron haber superado muchos de los reconocimientos otorgados, salvo en *EvolucionAndo*, de Martiel Carrillo, que pudo haber estado —por la línea discursiva y de realización seguidas en una estupenda secuencia— en un escaño superior a su Mención.

Pero bueno, esto fue la labor del jurado y no hay por qué seguirlo cuestionando; ¡para nada!, a pesar de su “rigurosidad” fue una labor muy difícil... Lo más importante es que el salón nos da muestra de que este arte —y retomo a Víctor Casaus—: “ha llegado para quedarse”... Y ya hay mucho para eso.

SHARING DREAMS / COMPARTIENDO SUEÑOS

TONI O'BRYAN: PROMOVER LA AMISTAD Y EL ENTENDIMIENTO

Queridos amigos:

Estoy muy feliz de estar aquí, en Cuba, como co-directora de *Compartiendo Sueños. Cuba y Estados Unidos cruzando la frontera digital*.

Este es nuestro tercer año coproduciendo este evento con el Centro Cultural *Pablo de la Torriente Brau* y me siento muy agradecida. Esta es una experiencia muy querida para mí.

Me siento verdaderamente afortunada por compartir este proyecto con otros que, como yo, son apasionados en construir puentes y asumir riesgos, todos con la esperanza de promover la amistad y un mayor entendimiento. Este año el tema sobre el que hemos trabajado los artistas cubanos y norteamericanos es *El amor lo conquista todo*.

Mi especial agradecimiento a los creadores que han contribuido con piezas tan hermosas a esta muestra que se exhibe en el Centro Hispanoamericano de Cultura de La Habana. Y por el coraje de compartir tantos momentos y comentarios personales sobre sus diseños y sus respectivas experiencias en el proceso de creación.

Hablo también por los seis diseñadores de Estados Unidos que están aquí conmigo y que están viviendo la maravillosa experiencia de conocer Cuba. También tenemos esta vez dos videos realizados por Eduardo Moltó, de Cuba, y Jesse Rankin, de Estados Unidos.

Es a través del talento que construimos estos puentes entre nuestros dos países en el espíritu de la amistad y del aprendizaje mutuos.

Muchas gracias

Toni O'Bryan

(Palabras de la co-organizadora del proyecto Compartiendo sueños / Sharing Dreams durante la inauguración del VIII Salón y Coloquio Internacional de Arte Digital. Lunes 19 de junio 2006, Centro Cultural Pablo de la Torriente Brau.)



SHARING DREAMS: COMPARTIR LENGUAJES CONTEMPORÁNEOS

Por Estrella Díaz

El Centro Hispanoamericano de Cultura, ubicado en el malecón habanero, es el lugar en que por estos días se produce una suerte de hermandad digital cubano-americana porque esa edificación ampara el proyecto *Sharing Dreams / Compartiendo sueños*, exposición que agrupa por tercera ocasión consecutiva el quehacer de siete diseñadores de la Isla e igual número de estadounidenses.

Sharing Dreams III / Compartiendo sueños III, abierta al público hasta el 30 de junio, constituye uno de los momentos más altos del VIII Salón y Coloquio Internacional de Arte Digital, evento que comenzó el lunes 19 en La Habana.

Al inaugurar la muestra *Sharing Dreams III / Compartiendo sueños III*, el martes 20, el poeta y cineasta Víctor Casaus, director del Centro Cultural *Pablo de la Torriente Brau* —institución que auspicia el evento— significó que la realización de esta exposición es una muestra evidente de todo lo mucho y bueno que puede hacerse en el campo cultural y enfatizó en la necesidad de continuar trabajando para que el arte se convierta en un eslabón importante y decisivo de comunicación entre los artistas cubanos y estadounidenses.

Casaus felicitó la idea de concebir especialmente para la ocasión un cartel que incluye las obras de los diseñadores Marc Oxborrow y Ángel Alonso, de Estados Unidos y Cuba, respectivamente, quienes firmaron cinco obras de una tirada de 170.

Por su parte Héctor Villaverde, diseñador cubano y uno de los coordinadores del proyecto, expresó su felicidad por ser parte de *Sharing Dreams* y reiteró su seguridad de que el proyecto continuará creciendo en venideras ediciones. “El mes próximo —dijo— se exhibirá en la ciudad norteamericana de Seattle, y ello contribuirá a que en ese país se conozca la cartelística cubana”.

Toni O'Bryan, coordinadora por la parte norteamericana de *Sharing Dreams* manifestó su gran satisfacción por la “tremenda acogida” que tuvo el proyecto entre los diseñadores de su país, los cuales —dijo— “respondieron de inmediato y con trabajos de gran calidad estética”.

En la inauguración de la muestra, en la que se estrenó un video del artista digital Eduardo Moltó que es una suerte de recorrido testimonial por las anteriores ediciones de *Sharing Dreams*, acudió un nutrido público entre el que se encontraba el pintor Manuel López Oliva, un destacado artista del pincel quien durante muchos años también ejerció la crítica; es por tanto una voz autorizada en la materia.

“Esta es una excelente exposición que exhibe un gran linaje. A pesar de que son carteles muy diversos se nota una tendencia a formular símbolos; algunos, incluso, extremadamente pictóricos y otros que provienen del mundo de la gráfica comunicacional.

Son a su vez carteles frescos en los que hay un manejo del color que no tiende a depender de sistemas de percepción habituales para el mundo de la publicidad. Creo que hay una búsqueda interior de la imagen.

Otro aspecto que siempre ayuda es la magnífica impresión *off set* y eso contribuye a que el cartel tenga una dimensión en concordancia con la pintura en el sentido de que son obras expresivas. Esos carteles funcionan y actúan de manera autónoma y aunque responden a un tema base (*El amor lo conquista todo*) el texto no resulta necesario porque la imagen transmite, compulsa, emociona y dispara la sensibilidad sensorial.

En el contexto actual ¿qué puede significar que diseñadores cubanos y norteamericanos por tercera ocasión consecutiva conjuguen temas?

De alguna manera, el diseño cubano tiene como referente el diseño norteamericano, independientemente de otras escuelas que influyeron como la polaca, la italiana, la francesa y la japonesa.

En Cuba en un momento dado tuvieron mucha influencia los carteles de *San Francisco* y los *Sicodélicos* en los años sesenta; hay una intercomunicación porque algunos diseñadores cubanos se formaron en Estados Unidos y, en ocasiones, algunos ni siquiera estudiando diseño. Ese fue el caso de Raúl Martínez, quien en esos momentos se acercaba más a la fotografía; Félix Beltrán sí estudiaba diseño y Martínez Pedro —que posteriormente fue profesor de diseño básico en los albores de la Escuela Nacional de Arte—, se había hecho estudiando arquitectura. Carlos Enríquez estudió pintura, sin embargo, hacía diseño cuando vivió en Estados Unidos, entre otras razones, porque era el comienzo del éxito del diseño norteamericano.

Todo ello significa que existe una relación histórica entre el diseño gráfico cubano y el norteamericano. El hecho de que entre el 2004 y el 2006 nazca y se desarrolle este proyecto es particularmente importante porque existe toda una política cerrada en Estados Unidos en relación con Cuba.

Sharing Dreams III establece un puente de comunicación entre diseñadores cubanos y norteamericanos y además saca a la luz pública el movimiento de diseño en la Isla que, durante un período determinado, parecía que se había perdido.

Según mi entender lo que sucede es que el cartel perdió su función comunicacional porque otros soportes más dinámicos como la radio y la televisión sustituyeron al diseño como medio de transmisión visual. El diseño ha ido quedando como un ente de difusión estética para sectores específicos de la sociedad. Esta exposición de carteles es un motivo que reactiva el movimiento del cartel cubano y que lo expande hacia Estados Unidos y el resto del mundo.

Otro aspecto importantísimo de esta muestra es que evidencia la existencia de una concordancia y que ambos polos están de igual a igual porque se ve que existe una imaginación muy fuerte y muy profesional de ambas partes.

Se percibe un lenguaje común, un lenguaje de la modernidad que nada tiene que ver con las contradicciones políticas entre ambos gobiernos, no obstante, estoy seguro que esas diferencias tendrán, algún día, que solucionarse.

Pero, ¿ese entendimiento tiene que darse a partir del lenguaje de la modernidad?

Es un lenguaje muy contemporáneo y creo que Cuba ha sido desde siempre un país de lenguajes contemporáneos. En Cuba no desapareció la modernidad y esa dinámica hace que realmente se encuentre muy rápidamente con el diseño actual de Estados Unidos. Es un diseño, además, que como característica (no en todos los casos) no utiliza el centro sino que aparece disperso, lo que ofrece la posibilidad de que el ojo se mueva libremente por la imagen.



CUBA Y ESTADOS UNIDOS: EL AMOR LO CONQUISTA TODO

Por: *Idania Trujillo*

Desde ambos lados de ese pequeño espacio de mar que separa, geográficamente, a Cuba de los Estados Unidos, catorce artistas del diseño gráfico vuelven a unirse, esta vez para decirnos desde sus personales miradas que *el amor lo conquista todo*.

La brisa tardecina contrasta con el intenso calor que se cuele por las hendiduras de piedra del edificio de Malecón 17, sede del Centro Hispanoamericano de Cultura. La abarrotada sala acoge a gentes que se agrupan para ver el video donde se mezcla sonido e imagen. Sobre la pantalla, el movimiento es luz y color en tránsito hacia la aventura de juego creativo que junta, por tercer año, a artistas de diferentes ciudades de los Estados Unidos y de Cuba. Los carteles,

en esta ocasión realizados por: Philip Foeckler, Stephanie Cunningham, Daniel Smith, Marc Oxborrow, Lehze Raz, Carol Goodman, Clinton Carlson, de Estados Unidos, y los cubanos Abel Nova, Juan Carlos Viera, Nelson Ponce, Francisco Masvidal, Laura Llópez, Idania del Río y Ángel Alonso, danzan sobre las cabezas de los espectadores.

El VIII Salón y Coloquio de Arte Digital fue la mínima llama que movió el talento y los deseos de seguir “compartiendo sueños”, más allá de diferencias culturales e idiomáticas. Esta experiencia creativa —fomentada de manera conjunta por el Instituto Americano de Artes Gráficas (*Center for Cross Cultural Design*), el Comité Prográfica Cubana y el Centro Cultural *Pablo de la Torriente Brau*— se acompaña, en esta oportunidad, por un video/testimonio realizado por el cubano Eduardo Moltó y el estadounidense Jesse Ranking. Ambos artistas tomaron como punto de partida los carteles de las anteriores ediciones de *Sharing Dreams* para mostrar el universo creativo ahora desde el audiovisual.

El propósito original de este proyecto —que sigue siendo tender puentes de amistad y comprensión entre artistas norteamericanos y cubanos—, se enriquece a partir del deseo de activar la relación entre el ser humano y la técnica, entre el talento y la máquina. Así, fantasía, tecnología y comunicación dan riendas sueltas a un discurso que combina motivaciones, tecnologías y prácticas artísticas disímiles y sugerentes a partir del amor como epicentro. El *amor que todo lo puede, que todo lo conquista* —incluso aquellas cosas que parecen aún inalcanzables— articula toda la experiencia humana de vivir, soñar, crear; y también, la mirada crítica de esa realidad vivida, soñada o creada por los propios diseñadores y diseñadoras.

Cada uno, a su modo, penetra en las esencias, a veces por cotidianas menos perceptibles, que circundan al amor en toda la gama de sus expresiones: íntimas, grupales, sociales. El empleo de símbolos y recursos del lenguaje gráfico, propios del diseño —síntesis mejor lograda en esta muestra que en ediciones anteriores— colocan el énfasis, unas veces irónico, otras, esperanzador, en la idea del amor como un elemento no ajeno a nuestra convivencia cotidiana, y por tanto, lleno de contradicciones, pugnas y misterios.

¿Será que ya no existen las sospechas y el amor no es más ese aleteo que mueve al mundo?
¿Será que la poesía ha sucumbido ante el desenfreno de la tecnología? ¿Quién puede vivir sin imaginación y sin belleza? ¿Acaso el amor, agazapado en algún rincón, espera por la mano que lo descubra, le dé color, sonido y forma, le abra esa minúscula ventana hacia la vida, hacia la mirada de otro o de otra, hacia ese momento en que el mundo estalla de rotunda belleza y ambigua fragilidad? ¿Acaso *sharing dreams* (compartiendo sueños) podemos ser mejores seres humanos?

La invitación queda abierta. Hasta finales de julio en el Centro Hispanoamericano de Cultura, muy cerca del Malecón habanero y del Centro Histórico de la ciudad, podrán verse los carteles de esta tercera edición y, retrospectivamente, de las dos anteriores. Usted podrá comprobar si es cierto o no que *el amor lo conquista todo*.

FAST-FORWARD II

SIETE DÍAS, SIETE NOCHES, SIETE ARTISTAS Y FAST-FORWARD II

Por Andrés D. Abreu

El VIII Salón y Coloquio Internacional de Arte Digital ha servido de buen contexto para que el proyecto *Fast-Forward* lanzara su segunda versión y reafirmara su intención como proceso curatorial y expositivo “que pretende desvelar, poco a poco, toda la riqueza y lucidez creativa de los que emplean el video y las nuevas tecnologías para la realización de sus obras”, entendiéndose estas como productos artísticos cubanos.

Si en su primera edición, celebrada en el Centro Cultural Cinematográfico del ICAIC, durante el pasado Festival Internacional de Nuevo Cine Latinoamericano de La Habana, fueron tres tardes/noches de proyecciones con tres autores: Raúl Cordero, Alexander Arrechea y Eduardo Moltó (uno por día); la vuelta a este espacio durante el evento cubano del arte digital ha sido

toda una semana de atardeceres matizados por reconocidos artistas nacionales y sus elaboraciones en el llamado videoarte.

La apertura al programa de *Fast-Forward II* estuvo a cargo de Inti Hernández, joven graduado del ISA y ex miembro del grupo DUPP, quien desde hace dos años reside en Holanda y ahora nos muestra una obra indiscutiblemente marcada por ese estado migratorio y su repercusión en las aproximaciones y alejamientos para con lo identitario. En su pieza “Walk”, está presente una mirada del ir y venir y una expresión plurilingüística, híbrida (a partir de textos incorporados en español, inglés y holandés) que conforman entre sí una relación ambigua, pero justificada para ese estado entre lo natural-turístico que viven el autor y el entorno habanero en que se realiza la trayectoria reiterada. La relación local-global se extiende y pasa a un primer plano en la versión “Eco y Espejo”, documentación de la videoproyección de *Walk* en el BinHuis de Ámsterdam, durante una actuación del cuarteto del músico cubano Ramón Valle.

Para la segunda tarde fue seleccionado Ernesto Leal —desde una colección de seis obras que no defraudó a quienes lo bien valoraron durante la pasada Bienal de La Habana por su Proyecto “Marte u otra patria donde reposar”. Aunque diverso y un tanto desigual en la fuerza de los títulos y profundidad en la elaboración, el conjunto integrado por “Nuevos medios en el arte cubano”, “Hoy tampoco”, “Castigo (repetir cien veces)”, “Identidad imposible”, “Art News” y “Canon ZR30”, reafirmó la sugerente transparencia con que arma los códigos este realizador y su buen dominio de las peculiaridades propias de la imagen digital, tal vez el más consciente y consecuente para con esa estética y sus recursos comunicativos.

El miércoles lo sucedió Luis Gómez, un consagrado vanguardista que proyectó en las grandes pantallas su más reciente producción “Single”, una pieza que resume las ganancias artísticas aportadas por todo un proceso de experimentación marcado por el *remix* e incluido de otros trabajos como “Génesis”, “Rosario” y “11 8 11”. Luego de “Loop” —paradigmática de una primera etapa y también incluida en la selección— considero a “Single” como otro tope, el *plus* de su más reciente factura en video, una joya de alto nivel conceptual y visual que además resalta por conseguir una personalidad propia aun cuando está infiltrada de apropiaciones textuales tomadas de películas como *Taxi Driver*, *Exterminator*, *La Guerra de las Galaxias* o la *Lista de Schindler*, de volúmenes literarios como *Alicia en el país de las maravillas* o *Jack y los frijoles mágicos*, y pensamientos filosóficos como los del Marqués de Sade o Rousseau.

Otro consagrado, José Ángel Toirac, fue el invitado del jueves. Con apenas una genial monobanda en la sala y la promoción de ella misma proyectada sobre las otras dos grandes pantallas, este artista revalidó la atinada inclusión de su video *Tengo* en la colección del Museo Nacional de Bellas Artes. “In the spirit of crazy horse. Homenaje a Delacroix” es una evidente y sugerente manipulación digital de un fragmento de una película en celuloide. ¡Pero qué excelente manipulación a través de los nuevos medios!

Toirac tomó del documental *Viva la República* las imágenes de un caballo que trota desbocado por una manigua cubana. Una secuencia que consideró abstractiva y recontextual como para expresar sus preocupaciones acerca de un estado de desvarío y soledad. Tras la reelaboración prolongada de la acción, se añade una transformación alucinante de la coloración (blanco-rojo-azul) y se realza la sonoridad, acentuando el sentido de composición musical del trote (casi un guaguancó). Algunas indagaciones con Víctor Casaus, autor de *Viva la República* confirmaron el carácter indefinible de esta secuencia, pues mucho de lo incorporado al documental se tomó de *rushes* de archivo, filmados pero no utilizados en filme alguno reconocible. Con “In the spirit of crazy horse. Homenaje a Delacroix”, Toirac vuelve a demostrar talento y una capacidad de síntesis deslumbrantes como videasta y en él se confirma aquello de que los medios no hacen al artista y que los buenos artistas no tienen límites ante los medios.

Para el resto de las tardes y hacia el fin de semana fueron llamados otros no menos paradigmáticos representantes del arte cubano: Lázaro Saavedra (viernes), René Francisco (sábado) y Sandra Ramos (domingo).

Saavedra descargó sobre las dos grandes pantallas “El síndrome de la sospecha”, ya exhibida durante la pasada Bienal, en diálogo con otras diez piezas realizadas este año, y tres

animaciones en la sala interior. Relaciones con el material humano del artista y su propio cuerpo, el mundo interior hogareño y los objetos sirven a este experimentado creador para complejizar problemáticas a través de obras como “Suicidio a traición” o “Cómo convertir un disfemismo en eufemismo”. Saavedra propone en muchos casos imágenes breves como pretextos para títulos como “Persona remunerada para dar una patada en el culo a Santiago Sierra”.

Sandra, en el cierre, repone obras acomodadas para este proyecto y sostiene su posición desde la videoinstalación con versiones de “Espejismos” y “Los ojos de Dios”. El primer trabajo juega con la mirada tras la ventanilla de un avión y esos polémicos sueños materiales y migratorios que perturban, alucinan o enturbian la vida contemporánea; el segundo es un hacer más espiritual sobre el vivir en el planeta Tierra aun cuando es La Habana protagonista en *collage* junto a grabados antiguos y de la propia Sandra.

ERNESTO LEAL: INSTITUTO SUPERIOR DE DOBLEAGENTES (DEPARTAMENTO DE AUDIOVISUALES)

Por Xenia Reloba

Que la primera impresión provocada por una exposición sea el desconcierto puede considerarse un saldo positivo. Si pasados treinta minutos, el asombro sigue ahí, en ese espacio en el que las formas intentan cobrar algún sentido, quizás es signo de que funciona.

El videoarte tiene, casi por definición, un carácter efímero. A ello se suma la concepción misma del proyecto *Fast-forward II*, curado por la especialista Luisa Marisy, quien reunió durante una semana, 3 horas cada día, la obra de 7 artistas cubanos. Ambas razones plantean el reto de aprehender, en el menor tiempo posible, los casi siempre inalcanzables códigos ocultos en la obra de arte.

En esa suerte de espacio de inquietud, al que se suma la vocación iconoclasta del arte, se inscribe la exposición *Instituto Superior de Dobleagentes (Departamento de Audiovisuales)*, de Ernesto Leal (La Habana, 1971).

Egresado de la Academia de San Alejandro en 1990, y parte del emblemático grupo Arte Calle entre los años 1987-1989, este artista escogió para motivarnos —a la postre el más notable resultado de su propuesta— seis obras realizadas entre el 2004 y el 2006. Concebidas como *loops* de entre 3 segundos y cerca de 6 minutos, emergen de estas piezas audiovisuales la angustia del artista, sus definiciones y redefiniciones en el nuevo contexto tecnológico, así como la identidad individual y colectiva del ser humano.

Mientras “Nuevos medios en el arte cubano” (28 segundos, 2004) es un irónico divertimento que juega con la polisemia local del término (un “medio” es otro medio), “Art News” (3 segundos, 2005) es quizás la más enervante de las obras, debido al sonido impertinente de un timbre telefónico que anuncia una llamada que el artista se niega a contestar.

En la obra “Hoy tampoco” (21 segundos, 2005), con el gesto impaciente de una mano el artista logra transmitir la sensación de ansiedad ante la tardanza de un hecho esperado, y en “Castigo (Repetir cien veces)” (25 segundos, 2005) la frase “El pueblo no existe”, reiterada una y otra vez, se complementa con el título, que remite a la costumbre de fijar una idea en la conciencia de los niños mediante la reiteración irracional de la misma.

“Canon ZR 30” (5:47 minutos, 2006), que se inicia con un guiño a la publicidad, concluye con la destrucción de una cámara de video digital, de la que salta un papel que indica: “El medio no es el mensaje”, con lo que el artista se rebela contra la teoría de Herbert Marshall McLuhan y reivindica su condición, más allá de los medios que utilice para expresarse.

La recontextualización del yo está en la pieza “Identidad imposible” (2:40 minutos, 2006), donde vemos desdibujarse y desdoblarse rostros comunes, simétricos e irreales, pues surgen

de la manipulación y duplicación de una de sus mitades. Las imágenes se reproducen de manera continua en dos grandes pantallas colocadas en forma de L.

Ernesto Leal, uno de los pioneros del arte digital en Cuba, retoma la inquietud que centra algunos de los más recurrentes análisis sobre las artes visuales: ¿es arte todo lo que se crea con nuevos medios?

DE ADENTRO HACIA FUERA

Por Tania Cordero

En una noche de terror cualquiera comete un crimen tituló Lázaro Saavedra (1964) su aporte a la muestra *Fast-forward II* del VIII Salón y Coloquio Internacional de Arte Digital. Se trata de miradas que expresan temor, duda, desconfianza, de las cuales parte Saavedra para esta suerte de recorrido antologador de sus experiencias en la modalidad.

Especialmente llamó la atención la serie de animación *I think*, variada en sus reflexiones partiendo de un mismo personaje en circunstancias diversas. Imbuida de las diversas formas en que Saavedra interactúa y aprehende la realidad, me adentré en este intercambio con el creador.

¿Cómo se han relacionado los artistas de tu generación con el arte digital?

Yo creo que los artistas de mi generación han sido más cautos con respecto a estos medios, quizás por el “abaratamiento” expresivo que en ocasiones se muestra y la imposibilidad de conseguir las herramientas para trabajar. Hoy en día es relativamente fácil conseguir una cámara de video, armar una computadora. Es posible que esa circunstancia haya hecho que varios artistas de mi generación, y sobre todo los más jóvenes que vienen más desprejuiciados, se estén acercando a esta manera de hacer”.

¿Qué incentivos has encontrado en este trabajo con respecto a los formatos más tradicionales?

No me considero todavía un especialista en estos medios, es algo en lo que estoy explorando. He entrado paulatinamente. Empecé trabajando con la animación en el año 1995 y desde hace cuatro o cinco años estoy experimentando con otro tipo de medio. Cuando uno logra hacerse de todo lo que necesita, crea un nivel de independencia bastante poderoso para desplegar lo que quiere hacer, solo tiene que poner su cabeza.

En relación con otros medios me refiero a las instalaciones, por ejemplo, es más rápido concluir la obra que en otras artes, donde los problemas de la producción a la hora de concretar una pieza se complican mucho. Aquí, una vez que logras hacerte de tu cámara fotográfica, de la de video, tu computadora con buenos programas de edición, tienes una parte del trabajo bastante adelantado y el resto es colocar tus ideas.

¿Exige el arte digital un mayor nivel conceptual?

No, creo que es un medio como otro cualquiera, depende cómo se asuma, puede ser desde el punto de vista formal o conceptual. No tiene nada que ver.

¿Y en cuanto a la relación con el público?

Depende también de la manera en que se estructure la pieza. No por el hecho de que se esté proyectando se garantiza un 100 por ciento de público. Con el videoarte sucede lo mismo que con las películas. Hay cines que se quedan vacíos.

¿Cuán distante está Cuba de la inserción del arte digital en los modos de hacer con respecto a como lo incorporan creadores de otros países?

Realmente fuera de nuestro país los artistas tienen un acceso mayor a esta variante artística.

Cuentan con un abaratamiento de los materiales para la producción de obras que nos aventaja.

¿Has quedado satisfecho con lo que has podido mostrar en esta especie de antología que has reunido en el VIII Salón de Arte Digital?

Sí, hasta cierto punto. Muchas de las cosas son nuevas. Pero hay piezas cuyo resultado se resiente por algunos problemas tecnológicos; con aquellas que tienen más que ver con el color no estoy conforme. Son dos o tres piezas donde el tratamiento de los efectos especiales y el color son poderosos y el resultado final, por el tipo de proyector que se utiliza, pierde fuerza. De cualquier manera siempre es muy alentador contar con la posibilidad que brinda el Centro *Pablo* con este Salón”.

¿Continuarás simultaneando el trabajo digital con la concepción, digamos más tradicional del arte?

Por supuesto. Mi método de trabajo siempre ha sido ese. No he querido ser un artista que se caracterice por montar 15 ó 20 cuadros y comenzar a pintar en ellos. Yo trabajo de adentro hacia fuera. Pienso mucho en las ideas y después busco los materiales adecuados para plasmarlas y el arte digital es uno de ellos.

PRESENTACIONES ESPECIALES

MIRADAS DE MUJER ¿DISCURSO DE IDEAS O DE GÉNERO?

Por Estrella Díaz

En la sala de proyecciones del Centro Cultural Cinematográfico del Instituto Cubano de Arte e Industria Cinematográficos, ICAIC, fue presentado el proyecto *Miradas de mujer*, que agrupa el quehacer de doce videoartistas de Iberoamérica y que constituye un muestrario intenso, diverso y a veces conmovedor de la forma en que la óptica femenina puede escarbar en realidades de la más diversa índole.

Contar con el proyecto *Miradas de mujer* en el VIII Salón y Coloquio Internacional de Arte Digital, auspiciado por el Centro Cultural *Pablo de la Torriente Brau*, es una verdadera oportunidad para relacionar arte-género-realidad.

La muestra fue organizada y curada por el crítico de arte, profesor e investigador español Manuel García, con quien se estableció un rico y fructífero intercambio de ideas y, quizás lo más importante, de preocupaciones comunes acerca del arte como instrumento indagador.

Al presentar *Miradas de mujer* el académico español insistió en que concibió el proyecto de manera equitativa: “España es una y las Américas la conforman más de veinte países, por lo que esta divina proporción me condujo a elegir tres artistas españolas y nueve latinoamericanas”.

Señaló que existe un nexo común entre todas estas miradas y es la lengua, luego —dijo— hay una “plática entre la cultura española y la que llega a las Américas o viceversa porque esto es un diálogo que tiene que darse de forma pareja entre ambas partes”.

Aseveró que todas las artistas gozaron de total libertad, aspecto que “se siente en la muestra” y que sin dudas conlleva a que, en algunos casos, coincidan en lenguajes o temáticas e incluso en estéticas, a pesar de que son creadoras que no se conocen personalmente.

Reiteró que para hacer peculiar y útil la muestra como factor de reflexión y debate en el contexto del Salón de Arte Digital, había que generar una gran pregunta: ¿Por qué mujeres?, ¿es acaso la muestra un discurso de ideas o de género?. “Esta es una pregunta para la cual no tengo respuestas y por lo tanto la lanzo al público el que, a partir del visionaje de los videos, sacará sus propias conclusiones”.

Junto con el curador de la muestra, viajaron a La Habana dos de las artistas que conforman el proyecto: las argentinas Graciela Taquini y Julieta Hanono, quienes toman como elemento eje de sus respectivas obras el tema de la dictadura militar, sin embargo lo hacen desde perspectivas diferentes y a partir de las experiencias personales que generó un hecho ocurrido treinta años antes. En ambos casos, seguramente, lo que tienen de testimonios sus materiales constituye una vivencia histórica a partir de la cual reflexionar.

El pozo de Julieta Hanono alcanza por momentos una atmósfera tan enrarecida que llega prácticamente a asfixiar, mientras *Granada* de Graciela Taquini, por la teatralidad del montaje y por el uso del sonido (la palabra en este caso) como elemento de obligada recurrencia, va marcando el camino por el cual quiere conducirnos la realizadora.

Otro de los materiales, a mi juicio francamente ingenioso fue *Latino Plastic Cover* de Lisandra Ramos —una de las integrantes del proyecto *Fulana* (Cristina Ibarra, autora de *Amnezac*, y Andrea Thome y Marléne Ramírez, realizadoras de *Operation Blue Blood*). Con

Latino Plastic Cover, Lisandra Ramos echa más que una mirada un guiño hacia aquellos estigmas que penden sobre las cabezas de los emigrantes latinos en Nueva York.

Los otros materiales que conforman *Miradas de mujer* son *Molding Me* (Olga Adelantado), *La jaba* (Elia Alba), *La Boda* (María Alós), *Centro de estéticas* (Patricia Bueno), *Tu peso en fármacos* (Julia Castagno), *Como sos tan lindo* (Paula Delgado), *El eje del mal* (Cristina Lucas), *Boquita* (Carmen Oquendo) y *Le consolateur plus romantique* (Mireia Sallarés).

RRF: ESCULTURAL VIRTUAL

Por Estrella Díaz

La pequeña, pero excelentemente confortable sala de proyecciones del Centro Cultural Cinematográfico del Instituto Cubano de Arte e Industria Cinematográficos, ICAIC, se convirtió en una extensión del VIII Salón y Coloquio Internacional de Arte Digital, porque en horas de la tarde los delegados a ese foro se trasladaban hacia el mencionado sitio, ubicado en pleno corazón del Vedado para, de manera íntima, cercana y, quizás menos formal, conocer, debatir y analizar las tendencias del videoarte contemporáneo a nivel internacional.

El jueves 22 correspondió a Wilfred Agrícola, un estudioso alemán de las nuevas tecnologías, establecer un diálogo que estuvo apoyado en la proyección de varios materiales integrados al proyecto *RRF*, que creó y coordina el también artista germano.

RRF, que en el aspecto operativo básico se apoya en el trabajo en red, es una iniciativa que puede dividirse en investigación, arte, nuevos medios, red virtual y red física. Según comentó Agrícola, el proyecto se estructura a partir de ocho grandes canales: canal *RRF* (versiones de proyectos), canal de la violencia, canal de la globalización (que contiene varios nodos sobre la memoria, el SIDA y los bosques tropicales), canal de la identidad, canal de programas, canal de laboratorio de sonido, canal de video (incluye unos veinte curadores con más de doscientos videos y está en línea gratuitamente) y el canal de información.

Señaló Agrícola que el proyecto digital que desarrolla es artístico y cultural y “ofrece todos los servicios de manera gratuita” y recordó que uno de los objetivos cimeros es “compartir ideas”. Reiteró que todos los creadores involucrados sienten una gran confianza porque saben que *RRF* “privilegia por sobre todas las cosas al arte y a los artistas”.

Luego de concluida su disertación y en breve conversación con esta reportera, Agrícola aseguró que “ha sido muy importante venir a Cuba a participar en este evento” y dijo que nunca antes había estado en la Isla. “Pienso que en diferentes partes del mundo se han estado construyendo muros y personalmente los he podido ver en Israel y Palestina”. Esos muros también “los ha sentido alrededor de Cuba” y comentó que ese cerco ha sido tendido por Estados Unidos hace más de cuatro décadas.

Precisó que en el mundo actual la tendencia generalizada es a separar las regiones y señaló que “este tipo de encuentro ofrece una oportunidad única de relacionarnos y de conocernos mutuamente”. Tenía gran interés —dijo— de ver cómo funciona la gente cuando está rodeada por un muro y, sinceramente, ha sido una experiencia muy positiva.

Manifestó que es “admirable” que en el Salón y Coloquio participaran representantes de diversos países lo cual demuestra —dijo— que existe, a nivel de artistas, un interés por Cuba. “Esta primera visita ha sido muy agradable y conmovedora en muchos sentidos y caminar por las calles y conocer gentes tan amistosas y cálidas ha sido hermoso. Por todo ello recomiendo venir a La Habana dentro o fuera de cualquier festival o evento que se realice aquí”, concluyó.

CARPE DIEM

ARTE ENTRE EL PRESENTE Y LA MEMORIA

Por Tania Cordero

Me subyuga todo el imaginario que no ha cesado de conformarse desde la incorporación de la informática a nuestras vidas. Es tan omnipresente, infinita e ineludible que sugiere un posible apéndice de la raza en el futuro, si pensamos en la evolución del hombre.

El asunto es que sus aguas bañan el arte y los más apasionados se sumergen en ellas procurando fabulaciones nuevas.

El Centro Cultural *Pablo de la Torriente Brau* ha fomentado durante ocho años el arte digital y la dinámica que exige su lenguaje. En las primeras horas del VIII Salón y Coloquio Internacional de Arte Digital quedó inaugurada la muestra *Carpe Diem*, una selección de los participantes en ediciones anteriores del Salón de Arte Digital de igual nombre que desde 1999 se realiza en Maracaibo, Venezuela.

Esta vez, en la Casa *Simón Bolívar* del Centro Histórico habanero, se dan cita por vez primera creadores de la nación sudamericana. A pesar del sofocante calor y de que la tarde habanera de junio presagiaba lluvia, una buena cantidad de interesados —con abundancia de rostros jóvenes— pasaron de la inauguración en el Centro *Pablo* a esta muestra que se ofrece en la muy colonial calle de los *Mercaderes*.

Ese vivir el presente al que convoca la frase de Horacio justifica la diversidad de miradas expuestas en torno a la realidad. Los organizadores subrayan que los últimos cambios sociales en esa nación y otras de la región han constituido fuente de inspiración de no pocos de los participantes.

Comparto la opinión de varios especialistas que encuentran como atractivo mayor de esta especialidad de las artes plásticas el rejuego con las enjundiosas oportunidades que propone la informática, donde se observe y exija una indagación profunda del artista.

En ese sentido sobresalen *Memorias*, de Yoan Márquez, un paisaje marino que enseña en sus burbujas parajes remotos o alude al hombre en diversas circunstancias; o *Escuchen*, de María Virginia Montiel, una reconstrucción de la imagen de un líder —mediático o político— ante su público.

Entre los creadores venezolanos —como en algunas obras de las expuestas en la sede principal del evento— lo digital hace coincidir las variantes novedosas con procedimientos y figuraciones que hacen recordar a la fotografía, el grabado o hasta la pintura.

No siempre el artista logra extraer todas las posibilidades que ofrece su precioso instrumento, pero no hay que alarmarse. Tampoco todos los escultores tallaron la piedra con similar eficacia. Aquí la simultaneidad, la yuxtaposición, resultan naturales e infinitas, como si la idea de los encuentros insólitos que proclamaban los surrealistas en la arrancada del siglo XX se hubiese tornado asequible.

CRÓNICA DIGITAL



TECLAS PARA INVENTAR EL MUNDO

Por Amado del Pino

Asisto a la conferencia de prensa del VIII Salón de Arte Digital y, por momentos “me voy del aire” o me siento en la punta de la silla tratando de comprender. No lo logro del todo, pero salgo satisfecho de que el arte esté ampliando sus fronteras de esta forma y de que un puñado de gente apasionada del Centro *Pablo* convoque, reclame, entusiasme y aglutine para que estalle la celebración.

Como repito con frecuencia, nací en la profunda ruralidad de Ciego de Ávila, un valle espléndido con un nombre sonoro: Tamarindo. Hace cuatro décadas y media las computadoras comenzaban a salir del reino de la ciencia ficción, pero hasta las máquinas de escribir tenían bastante de exótico desde aquella perspectiva.

Modestiquín era uno de los pocos que contaba con uno de esos artefactos en toda la comarca y la utilizaba con una eficacia para nosotros casi circense. Ante la urgencia de entregar un documento oficial, tocábamos a la puerta de la hermosa casa de los Oria, como quien solicita los favores de un médico o en el umbral de una iglesia. Modestiquín es un hombre siempre sonriente y un tanto distraído, pero frente a las teclas resultaba prodigiosamente rápido y exacto.

A las computadoras también llegué tarde, soy torpe para lo que no sea escribir o pasar un correo, pero de unos años a esta parte las amo y prefiero crear con su ayuda. Como me comentaba un colega, la máquina tiene la propicia compulsión de una vieja *Remington* y la fluidez de una pluma de fuente sobre un pliego noble de papel. Para los dramaturgos resultaba engorroso cambiar la hoja, esperar a introducir otra en el rodillo justo en el momento en el que un personaje se confesaba o aullaba de rabia, dolor o euforia.

Ahora compruebo que se dibuja desde las computadoras, que –acercándose de alguna forma al cine- se edita, se mezclan figuras y paisajes que no suelen existir en la realidad y que resulta raro lograr en otros soportes. Supongo en estos artistas unos dedos formidables como los del mecanógrafo de mi pueblo y, por supuesto, un alma despierta, un ojo inquieto para ver el mundo de hoy y adelantarse a las visiones de mañana. Estos creadores acuden también al video y otras técnicas audiovisuales que convocan un universo de imágenes y sentidos sobre una tela ubicada en cualquier sitio adecuado o sobre la pared hasta ese momento desnuda.

Recuerdo una mañana de lluvia en que mi amigo Renay me aseguró que la cibernética estaba cambiando el mundo tanto como en su momento lo hizo la electricidad. Entonces me pareció exagerado, pero frente al crecimiento de la comunicación y la evidente multiplicación de los servicios de todo tipo estoy a punto de darle la razón. Mientras muchos usan la técnica para jugar a las cartas, enviar tonterías y hasta para inventar virus que perjudican el trabajo y el diálogo, hay otros seres que se montan en el carro de la tecnología para hacer arte.

Puede que tengan como detractores a los conservadores, que siempre los hubo. No debe olvidarse que Martí fue de los primeros escritores latinoamericanos en acudir a la entonces revolucionaria y transgresora máquina de escribir. El actor Patricio Wood me decía una vez: “Yo creo que si Shakespeare hubiese sido de esta época andaría enrolado en un *video clip*”. Muchos artistas digitales laboran con objetos que es hora de empezar a incluir en el reino de lo venerable. Con las computadoras muchos se ganan el pan de sus hijos y desde sus teclas nacen las actuales cartas de amor.

Si usted no desea seguir recibiendo este Boletín **Memoria**, por favor envíe un mensaje a boletin@centropablo.co.cu con la frase No enviar Boletín en el Asunto.

Boletín Electrónico **Memoria**, Número 79 / julio del 2006
Director: Víctor Casaus
Editora: Xenia Reloba

Jefa de Información: Estrella Díaz
Fotografía y montaje: Alain Gutiérrez / Centro *Pablo*
Informática: Oscar Plasencia
Centro Cultural *Pablo de la Torriente Brau*
Calle de la Muralla No. 63, entre Oficios e Inquisidor, La Habana Vieja,
Ciudad de La Habana, Cuba
Tele-fax: (537) 8666585 y 8616251
Correo electrónico: centropablo@cubarte.cult.cu
www.centropablo.cult.cu
www.artedigitalcuba.cult.cu
www.artedigital6.cubasi.cu
www.artedigital7.cubasi.cu

www.aguitarralimpia.cubasi.cu
www.centropablonoticias.cubasi.cu
<http://www.patriagrande.net/cuba/pablo.de.la.torriente/index.html>
<http://www.cubaliteraria.com/autor/pablo/index.htm>
<http://www.trovacub.net/centropablo>